

Koinonía



n° 4, junio-agosto 1998

publicación trimestral

Preparando un estudio bíblico volví a encontrarme con las palabras registradas en el capítulo 7

"Asimismo Jehová te hace saber, que él te quiere hacer casa".
(2S 7:11b)

del segundo libro de Samuel, que describen el pacto de Dios con David, el llamado Pacto Davídico. El Espíritu Santo hizo que esta lectura impresionara primero mi mente y después mi corazón, al contemplar la gracia y bondad sin límite del Dios tres veces santo. El texto nos habla de las consideraciones que David tuvo en relación a la obra de Dios, en concreto, en relación a la casa de Dios. Contemplando donde el

moraba, y comparándolo con la morada que ocupaba Dios entre los hombres, su corazón sintió vergüenza y tuvo un sincero deseo de honrar a Dios. "¿Cómo puedo morar yo en edificios de cedro, mientras permito que Dios more en una tienda?

Pero consideremos la respuesta de Dios, es desconcertante. En primer lugar Dios le dice a David que no se encuentra en condiciones de levantarle una casa: "¿Tú me has de edificar casa en que yo more?" (2S 7:5b). En segundo lugar le dice que él no había pedido a nadie que le edificara casa (2S 7:7).

Dios habla muy francamente con nosotros, presenta las cosas con

toda claridad para que no tengamos ninguna duda. En este caso Dios prueba con sus palabras a David, y hace evidente la sinceridad y el amor hacia Dios que hay en su deseo. Lo vemos cuando Dios le dice que él no le edificará casa, que no tiene las condiciones necesarias, y que será su hijo quien la levantará. En lugar de discutir sobre el tema con Dios o de lamentarse, lo que hace es comenzar a acumular recursos para que su hijo disponga de todo lo bueno y mejor para el templo que edificará para Dios. Este hecho nos debe hacer reflexionar seria, sincera y profundamente sobre nuestros "deseos" e "intenciones". ¿Podríamos superar la prueba que Dios presentó a David? Nos es imprescindible santidad y sinceridad en nuestros deseos, y en nuestros deseos para con Dios y su obra. El otro hecho singular, desconcertante, en la respuesta de Dios, está en la segunda parte del versículo 11, cuando Dios dice por Nathán:

"Asimismo Jehová te hace saber, que él te quiere hacer casa". ¿No era David quién quería hacer casa a Dios? ¿No le había dicho Dios a David que él no estaba en condiciones de levantarle casa? He aquí un testimonio de Dios de la sinceridad del deseo de David, de su limpieza de corazón. Aunque Dios no le puede permitir que él le levante casa, pues sus manos están manchadas de sangre, Dios si desea y puede levantarle casa a David.

En nuestro deseo de obrar bien para Dios, Dios obra en bien para con nosotros. David deseaba levantar a Dios una casa física, un templo, y Dios deseaba otorgar a David una casa y un reino "para siempre" (2S 7:16).

En demasiadas ocasiones la súplica ocupa la parte central de nuestra vida de comunión con Dios, de nuestra vida de oración; pero Dios quiere que el amor a él, que la adoración, que la alabanza ocupe el lugar central, el primer lugar de nuestra vida de

"Koinonía", órgano de expresión de "Edicions Cristianes Bíbliques" (asociación no lucrativa de literatura cristiana fundamental). Se distribuye gratuitamente, solicitada a: Edicions Cristianes Bíbliques, Apartat 10.053 de Barcelona, Catalunya (España); o por correo electrónico a: amendoza@intercom.es.

Donativos a nombre de la asociación: Banco Central-Hispano, ccc. 0049-0402-41-2810083975

comuni3n. Quiere que primero le miremos a 3l y miremos por 3l, en lugar de mirarnos a nosotros mismos y por nosotros mismos. En el cambio de orden Dios levanta casa a David "para siempre".
¡Cuan grande es la gracia de Dios!
¡Cuanto nos ama nuestro bendito

Dios y Salvador!
Amemos, por el Esp3ritu Santo, m3s a nuestro buen Dios y Salvador. Procuremos todo aquello que pueda honrar y bendecirle. Y dejemos obrar en nuestra vidas al Dios que nos ama en gracia, y en una gracia que no tiene l3mite.

AMM

ETB

Caminando con Dios

De un mensaje de George Whitefield (1714-1770)

Sobre lo que implican las palabras "caminar con Dios" dice que:

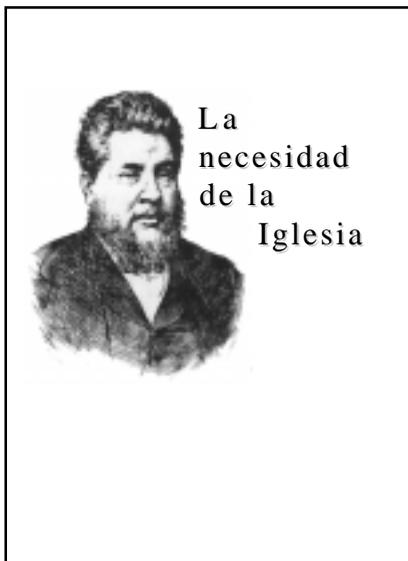
1. Implica que el Esp3ritu Santo ha sacado del coraz3n de la persona el poder de la enemistad que resid3a all3.
2. Implica que el hombre sea reconciliado aut3nticamente con Dios Padre, en y por medio de la justicia todosuficiente y de la expiaci3n obrada por su Hijo amado.
3. Implica una comuni3n estable y un compa3nerismo con Dios, o aquello que la Escritura llama "el Esp3ritu Santo que habita en nosotros" (2Tm 1:14).
4. Implica que hacemos progresos y avanzamos en la vida cristiana.

Entre los medios por los que los creyentes guardan y mantienen su caminar con Dios, se3ala:

1. Leer la santa Palabra.
2. La oraci3n en secreto.
3. La meditaci3n frecuente.
4. Vigilando y observando los tratos providenciales de Dios con ellos.
5. Observando los movimientos del Esp3ritu Santo en el propio coraz3n.
6. Caminando tanto en las ordenanzas como en las providencias de Dios.
7. Asoci3ndose y acompa3n3ndose de personas que caminan con Dios.

ETB

¡NOVEDADES VERANO 98!!



28 pp. Ref. EC9801
Donativo: 100.-ptas.

Solicita gratuitamente nuestro
catálogo de publicaciones y la
suscripción a "Koinonía" a:

La necesidad de la Iglesia

Charles H. Spurgeon

Las palabras que se recogen en este librito fueron escritas hace más de cien años en la Gran Bretaña, pero no por ello han perdido actualidad. La necesidad de un avivamiento es constante en todas las épocas, pero tal vez hoy más que nunca, pues más que nunca el pueblo de Dios ha perdido el vigor espiritual que debería caracterizarlo.

Edicions Cristianes Bibliques
Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)